

La clave

En un sistema electoral a doble vuelta, las opciones que menos votos han obtenido en la primera quedan eliminadas, de forma que en la segunda no hay posibilidad de que el resultado sea muy parecido a la primera y no existe un elevado riesgo de bloqueo. El voto se concentra o, simplemente, los perdedores se quedan en casa. No es, por supuesto, el caso español ni el catalán. Dicen los especialistas en demoscopia que, de repetirse las elecciones generales, hay muchos números de que las cosas queden más o menos como están, con idéntica imposibilidad (o posibilidad) de pactos. ¿Qué hacemos si después de seis meses volvemos a las urnas y el reparto de cartas es muy parecido? ¿Volvemos a repartir?

Segundas vueltas

JOAN MANUEL
Perdigó
SUBDIRECTOR



En Catalunya, la situación es bastante distinta. No solo no habrá menos opciones que en la primera vuelta del 27-S, sino que puede haber más. Perdida la potestad de anticipar elec-

ciones, **Mas** ya no tiene argumentos para convencer a **Junqueras** de la bondad de volver a ir juntos en marzo, cuando todo apunta a que una CDC a la deriva quedaría por detrás de ERC y, no solo de los republicanos.

Resolución

Un nuevo reparto de cartas puede hacer que alguien que no sea **Mas** se quede con una buena mano. Y sin él en la presidencia –ya nos avisó el martes– se acaba el *procés* (al menos tal como lo hemos vivido en estos tres años y pico). Convergència, o como se llame tras la refundación, no va ir ni a la esquina de segundona de nadie para que le partan la cara. Verán como lo que hasta ahora eran certezas se convierten en dudas y todo tiene que ser

vuelto a decidir, incluida la alucinante resolución de desobediencia y desconexión aprobada por el Parlament el pasado 9 de noviembre, cuando ni había nuevo Govern ni se le esperaba.

En esto, tal vez hemos batido un nuevo récord de lo efímero. La República catalana de **Pau Claris** (1641) duró 15 días; la de **Francesc Macià** (1931), tres, y el Estat Català de **Lluís Companys** (1934), 10 horas. Lo del 2015, ni idea de cómo contar. Bien mirado, abortó. A saber si tendrá suficiente enjundia como para hacerse un hueco en la historia o, simplemente, quedará en historieta. Eso que en lenguaje de ahora llamamos cómic.

@jimperdigo

La rueda



El sistema es antigente

o dicen los locutores con una mueca, como si estuviesen describiendo algo perverso. Lo escriben algunos opinadores con muy mala leche, dicen: «Los anti-remachando el anti-sistema». Lo suelen escribir entre comillas para mayor énfasis. Es la etiqueta que cuelgan ante lo desconcertante, y se quedan tan panchos. No está acuñado para la CUP, En Comú Podem o Podemos, viene de lejos, para invalidar a cualquier persona o grupo que los descoloca. Es una cantinela que pretende estigmatizar. Pero ya no cuela. Resulta que gran parte de la gente ha votado antisistema o se siente antisistema. Porque es lo lógico, estar descontento con un sistema que permite las barbaridades que vivimos y querer cambiarlo. Ahora sabemos que los más afines al siste-

La estrategia de los etiquetadores es lógica, necesitan denigrar para asustar a la gente

ma son los grandes mangantes del país. Los que se aprovechan del sistema para irnos esquilmando. Los más sistema son **Rato**, **Bárceñas**, el clan **Pujol**, el PP, el PSOE, Convergència, el Ibex... Por tanto, ser tildado de antisistema ya no es un insulto sino más bien un piropo. Es más, toda persona sensible suele tener cierta tendencia a ser crítica con su habitual sociedad, en aras de mejoras.

Otro presunto insulto es radical. El inefable ministro del sistema **Jorge Fernández** acaba de lanzar la web *Stop radicalismos*. Otra memez, pues ser radical en cierto sentido está muy bien. Si **Gaudí** decía que ser original es ir al origen, bienvenidos pues los radicales nobles, quienes quieren cambiar las cosas de raíz, desde los cimientos, que buena falta nos hace. La estrategia de estos etiquetadores es lógica, necesitan denigrar. Saben que asustan a la gente, y mezclan estas denominaciones con extremista, separatista, y hacen un *totum revolutum* con el gran estigma: terrorista. De forma que luego todo queda relacionado en el subconsciente. Pero se olvidan de que el consciente de la mayoría ya no se chupa el dedo. ≡

LOS JUEVES, ECONOMÍA

Volver al interés común

El euro ha provocado un cambio dramático en las relaciones de poder entre países y grupos sociales

ANTÓN
Costas



A l parecer, cuando en China alguien quiere que las cosas te vayan mal te desea que vivas tiempos interesantes. Sin duda, el 2016 será un año interesante para nosotros. Cuando nos paramos a pensar en la acumulación de problemas de todo tipo que –como catalanes, españoles y europeos– tenemos, se diría que alguien nos ha lanzado la maldición china.

Como catalanes el reto más importante en el 2016 es encontrar una gobernanza que no represente solo a una parte de la sociedad y que fomente la convivencia. Como españoles, los retos son el desempleo, la pobreza y la desigualdad creciente y el malestar con el funcionamiento de la política. Como europeos, los problemas se multiplican. Por un lado está la división de la zona euro entre un norte rico y un sur endeudado; por otro, el problema de los refugiados, que amenaza con romper la libre circulación de personas dentro de la UE; y, en tercer lugar, la amenaza de fractura que trae el referéndum británico.

ES FÁCIL atribuir estos problemas a la crisis financiera y económica. Y algo de razón hay. Las políticas de austeridad repartieron injustamente los costes de la crisis. Como resultado, aumentaron de una manera dramática la pobreza y la desigualdad. Y, paralelamente, el malestar social y la inestabilidad política.

Pero las razones profundas vienen de lejos. Para comprenderlas tenemos que volver la vista atrás. En los años 90 se produjo un cambio en la distribución del poder político entre élites y clases medias y trabajadoras que es la madre de todos los problemas actuales.

Tras la tremenda desigualdad de inicios del siglo XX, las dos guerras mundiales y la Gran Depresión introdujeron factores objetivos que inclinaron la distribución del poder político en favor de las clases trabajadoras y medias. La prioridad de la política fue la cuestión socioeconómica. Se introdujeron instituciones como el salario mínimo, las relaciones laborales equilibradas entre patronales y sindicatos, los impuestos progresivos sobre la renta y la riqueza y las políticas sociales y de bienestar.

Pero a principios de los años 90 se produjo un giro importante. La cuestión socioeconómica cedió su prioridad en favor de cuestiones relacionadas con valores no económicos: ideología, medioambiente, género, familia, religión, etcétera. Nuestras sociedades comenzaron a dividirse en razón de criterios no de clase social sino de valores. Eso benefició a los partidos conservadores.

De forma no casual, ese giro coincidió con la caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la URSS. Las élites occidentales perdieron el miedo que las había llevado a con-



LEONARD BEARD

El giro independentista tiene que ver también con la ruptura de los valores socioeconómicos

sentir las políticas progresistas de la guerra fría. Se produjo un cambio en las relaciones de poder político entre élites y ciudadanos en favor de las primeras. Y comenzaron a cuestionarse las políticas y regulaciones en favor de las políticas de gasto social y de los impuestos progresivos.

En ese clima de confianza y de abandono de la preocupación por las desigualdades sociales surgió el euro. Contrariamente a como se vendió, no era una moneda única para una unión política europea. Fue concebido como un sistema de tipo de cambios fijos que, a diferencia de las experiencias previas de los años 80 y 70, utilizaba una moneda común.

El euro ha provocado un cambio dramático en las relaciones de poder entre países, y entre grupos sociales dentro de cada país. Ha beneficiado al norte frente al sur. Y a los intereses de las élites financieras frente a los derechos sociales de la mayoría. Un ejemplo fue la reforma exprés de la Constitución española en el 2010. El Gobierno socialista de **Rodríguez Zapatero** y el PP de **Rajoy** tuvieron que aceptar la imposición europea de dar prioridad al pago a los prestamistas a costa de reducir el gasto social y aumentar los impuestos a las clases medias y trabajadoras.

EL GIRO independentista en Catalunya tiene relación con ese contexto de los años 90. No niego que la crisis y el malestar con el funcionamiento del Estado de las autonomías ha influido. Pero la causa lejana está en la despreocupación por los objetivos socioeconómicos de igualdad y la prioridad a la política de valores y preferencias ideológicas diferenciadas.

La política basada en valores no socioeconómicos que predomina en la política actual es divisiva. Necesitamos volver a la búsqueda de un interés común a la mayoría de la sociedad. Y ese interés común solo puede venir de un giro hacia la dimensión socioeconómica de la política: las condiciones de vida de la mayoría y las oportunidades para todos, especialmente para los más jóvenes. Las últimas elecciones han enviado señales de cambio en esa dirección. Espero que en el 2016 se acentúe el giro a la búsqueda de un interés común. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).

